EOL
ESCUELA DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA SECCIÓN CÓRDOBA

WWW.EOLCBA.COM.AR

"TODO BIEN!"

PARADOJAS DEL BIEN Y LO INCONSCIENTE

COLOQUIO

SÁBADO 7 DE NOVIEMBRE 2020

PLATAFORMA: ZOOM

Estimados colegas,

La biblioteca como eslabón práctico de una acción, la acción lacaniana, les hace llegar nuestros hallazgos respecto del próximo Coloquio *Todo Bien! Paradojas del bien y lo inconsciente*.

Esta recopilación, bajo la forma de una bibliografía razonada, no pretende ser exhaustiva sino que se trata más bien, de una invención efecto de una experiencia de lectura analizante que da cuenta del encuentro con el texto y de las consecuencias que se desprenden de este.

Les ofrecemos entonces, un recorrido de algunas referencias de S. Freud, J. Lacan y J.-A. Miller a partir de tres *Orientaciones de Lectura* que hemos extraído del argumento del Coloquio:

- Las paradojas del bien.
- La ética del psicoanálisis es la ética del bien- decir.
- Saber leer: Inconsciente e interpretación.

Esperamos les sirva para el trabajo.

Buena lectura!

Comisión BOLC

Responsable: Candela Méndez

Integrantes: Carolina Aiassa, Antonia Caparroz, Graciela Diosque.

Lector invitado: César Mazza

Colaboradores: Gloria Sensi, Roberto Cordero

Bibliografia razonada

04 PARADOJAS DEL BIEN

05 Sigmund Freud

06 Jacques Lacan

14 Jacques-Alain Miller

17 LA ÉTICA DEL PSICOANÁLISIS ES LA ÉTICA DEL BIEN DECIR

18 Sigmund Freud

19 Jacques Lacan

24 Jacques-Alain Miller

29 SABER LEER: INCONSCIENTE E INTERPRETACIÓN

30 Sigmund Freud

31 Jacques Lacan

39 Jacques-Alain Miller

Paradojas del BIEN

"Imposible del Bien decir sobre el sexo...".

Jacques Lacan

Sigmund Freud

El malestar en la cultura. Obras Completas, Vol. XXI, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1990.

"Hasta ahora, nuestra indagación sobre la felicidad no nos ha enseñado mucho que no sea consabido. La perspectiva de averiguar algo nuevo no parece muy grande ni aun si la continuáramos preguntando por qué es tan difícil para los seres humanos conseguir la dicha. Ya dimos la respuesta cuando señalamos las tres fuentes de que proviene nuestro penar: la hiperpotencia de la naturaleza, la fragilidad de nuestro cuerpo y la insuficiencia de las normas que regulan los vínculos recíprocos entre los hombres en la familia, el Estado y la sociedad".

pág. 85

"La verdad oculta tras de todo esto, que negaríamos de buen grado, es la de que el hombre no es una criatura tierna y necesitada de amor; que sólo osaría defenderse si se le atacara, sino por el contrario, un ser entre cuyas disposiciones instintivas también debe incluirse una buena porción de agresividad. Por consiguiente, el prójimo no le representa únicamente un posible colaborador y objeto sexual, sino también un motivo de tentación para satisfacer en él su agresividad, para explotar su capacidad de trabajo sin retribuirla, para aprovecharlo sexualmente sin su consentimiento, para apoderarse de sus bienes, para humillarlo, para ocasionarle sufrimientos, martirizarlo y matarlo. Homo hominis lupus".

pág. 102

Puntualizaciones sobre el amor de transferencia (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, III). Obras Completas, Vol. XII, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1990.

"...y de igual modo seguirá siendo imprescindible el psicoanálisis practicado con arreglo al arte, no amortiguado, que no teme manejar y dominar en bien del enfermo las más peligrosas mociones anímicas".

pág. 174

Jacques Lacan

Kant con Sade. Escritos 2. Siglo XXI editores, Argentina, 1998.

"Si Freud pudo enunciar su principio de placer sin tener siquiera que señalar lo que lo distingue de su función en la ética tradicional, sin correr ya el riesgo de que fuese entendido, haciendo eco al prejuicio introvertido de dos milenios, para recordar la atracción que preordena a la criatura para su bien con la psicología que se inscribe en diversos mitos de benevolencia, no podemos por menos de rendir por ello homenaje a la subida insinuante a través del siglo XIX del tema de la "felicidad en el mal".

pág. 744

Acerca de la causalidad psíquica. Escritos 1, Siglo XXI editores, Argentina, 1998.

"... lo que el alienado trata de alcanzar en el objeto al que golpea no es otra cosa que el kakón de su propio ser".

pág. 165

La dirección de la cura y los principios de su poder. Escritos 2. Siglo XXI editores, Argentina, 1998.

"Es un hecho que no nos negamos a prometer la felicidad, en una época en que la cuestión de su medida se ha complicado: en primer término porque la felicidad, como dijo Saint-Just, se ha convertido en un factor de la política".

pág. 594

La ciencia y la verdad. Escritos 2. Siglo XXI editores, Argentina, 1998.

"No hay ciencia del hombre, cosa que debe entenderse en el mismo tono de que no hay pequeñas economías. No hay ciencia del hombre, porque el hombre de la ciencia no existe, sino únicamente su sujeto. Es bien conocida mi repugnancia de siempre por la denominación de ciencias humanas, que me parece ser el llamado mismo de la servidumbre. Es también que el término es falso, dejando de lado a la psicología, que ha descubierto los medios de sobrevivir en los servicios que ofrece a la tecnocracia; o incluso, como concluye con un humor verdaderamente swiftiano un artículo sensacional de Canguilhem: en una resbalada de tobogán desde el Panteón a la Prefectura de Policía".

pág. 838

Nota italiana. Otros escritos. Paidós, Buenos Aires, 2012.

"El analista, si él se hace cargo del desecho que he dicho, es por, precisamente, vislumbrar que la humanidad se sitúa en la felicidad (es donde ella nada, para ella solo hay felicidad), y en ese punto él debe haber cernido la causa de su horror, del propio, el suyo, separado del de todos, horror de saber".

pág. 329

La Tercera. Lacaniana 18. Grama Ediciones, EOL, Buenos Aires, 2015.

"Sin duda, toda nuestra experiencia procede del malestar que, en algún lugar, Freud puntúa como el malestar en la civilización. Lo impactante es que el cuerpo contribuya a ese malestar, y de un modo con el cual bien sabemos animar a los animales, si me permiten, cuando los animamos con nuestro miedo. ¿De qué tenemos miedo?... De nuestro cuerpo.

pág. 27

Discurso a los católicos. El Triunfo de la religión. Precedido del discurso a los católicos. Paidos, Argentina, 2005.

"¿El psicoanálisis es constitutivo de una ética a la medida de nuestro tiempo?"

pág. 45

El Seminario Libro 16. De un Otro al otro. Paidós, Buenos Aires, 2013.

"...No hay prójimo salvo ese hueco mismo que está en ti, el vacío de ti mismo".

Pág. 24

El Seminario Libro 2. El yo en la Teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica. Paidós, Buenos Aires, 2014.

"Era así desde Sócrates: el placer es la búsqueda del propio bien. Aunque se crea otra cosa, se persigue el propio bien, se busca el propio bien. El señor Bentham llevó esta teoría hasta sus últimas consecuencias. Pero La Rochefoucauld pone otra cosa de relieve: que al embarcarnos en acciones consideradas como desinteresadas, nos

figuramos liberarnos del placer inmediato y buscar un bien de orden superior, pero nos engañamos. Esto es lo nuevo. No se trata de una teoría general como la de que el egoísmo engloba todas las funciones humanas. Esto ya lo dice la teoría física del amor en santo Tomás: el sujeto, en el amor, busca su propio bien. Santo Tomás, que sólo decía lo que se venía diciendo desde hacía siglos, fue contradicho, por otra parte, por un tal Guillaume de Saint-Amour, quien hacía notar que el amor debía de ser otra cosa que la búsqueda del propio bien."

pág. 20-21

*"Un cambio de perspectiva trastornó después la noción tradicional de lo que podía ser el bien, digamos, del individuo, del sujeto, del alma y todo lo que se les ocurra. A partir de cierta época, la noción unitaria del bien como esa perfección o arete que polariza y orienta la realización total del individuo, cayó bajo la sospecha de inautenticidad. A este respecto les mostré el valor significativo del pensamiento de La Rochefoucauld. Abran esa pequeña colección de máximas sin importancia y tendrán un juego de sociedad muy singular, que nos presenta una suerte de pulsación o, más exactamente, de captación instantánea de la conciencia. Es un momento de reflexión de valor indudablemente activo, y un ambiguo abrir los ojos: ¿ se trata de un viraje concreto de la relación del hombre consigo mismo, o de una simple toma de conciencia, toma de conocimiento, de algo no observado hasta entonces? . Al respecto el psicoanálisis tiene valor de revolución copernicana. Toda la relación del hombre consigo mismo cambia de perspectiva con el descubrimiento freudiano, y de esto se trata en la práctica, tal como la realizamos todos los días. Ello explica que el domingo pasado me hayan oído rechazar, del modo más categórico, la tentativa de una nueva fusión del psicoan*álisis en la psicología general*".*

pág. 27-28.

"Kierkegaard quiere escapar a unos problemas que son precisamente los de su acceso a un orden nuevo, y encuentra la barrera de sus reminiscencias, de lo que él cree ser y lo que sabe que no podrá llegar a ser. Trata entonces de cumplir la experiencia de la repetición. Vuelve a Berlín, donde en ocasión de su última estadía había sentido un infinito placer, y vuelve sobre sus propios pasos. Verán lo que le sucede, por buscar su bien en la sombra de su placer. La experiencia fracasa por completo. Pero a consecuencia de ello nos guía por el camino de nuestro problema, a saber, cómo y por qué todo lo que significa un progreso esencial para el ser humano tiene que pasar por la vía de una repetición obstinada."

pág. 138

El Seminario Libro 6. El deseo y su interpretación. Paidós, Buenos Aires, 2014.

"La experiencia original del deseo resulta contraria a la construcción de realidad. La búsqueda que se caracteriza posee un carácter ciego. En resumidas cuentas, el deseo se presenta como el tormento del hombre.

Ahora bien, todos aquellos que hasta ese momento habían intentado articular el sentido de las vías del hombre en su exploración, siempre habían puesto en el principio la búsqueda, por parte del hombre, de su bien. Todo el pensamiento filosófico, a través de los siglos, jamás ha formulado una teoría moral del hombre en la cual el principio de placer, sea cual fuere, no haya sido de entrada definido y afirmado como hedonista...

Con Freud aparece por primera vez una teoría del hombre cuyo principio está en contradicción fundamental con el principio hedonista. Se da al placer un acento muy diferente, en la medida en que, en Freud, ese significante mismo está contaminado por el acento especial con el cual se presenta the lust, la Lust, la codicia, el deseo"

pág. 397.

El Seminario Libro 7. La ética del psicoanálisis. Paidós, Buenos Aires, 2015.

"un bien al que convocar engendrando un ideal de conducta".

pág. 11.

"Lo que a nivel del principio del placer se presenta al sujeto como sustancia, es su bien. En la medida en que el placer gobierna la actividad subjetiva, es el bien, la idea del bien la que lo sostiene. Por esta razón, desde siempre, quienes se dedican a la ética no pudieron dejar de intentar identificar estos dos términos, sin embargo, tan fundamentalmente antinómicos, que son el placer y el bien. Pero enfrente, ¿cómo calificar el sustrato de realidad de la operación subjetiva? Les propongo por el momento poner allí un punto de interrogación. ¿Cuál es la nueva figura que nos aporta Freud en la oposición principio de realidad/ principio del placer? Es, seguramente, una figura problemática. Ni por un instante Freud piensa identificar la adecuación a la realidad con un bien cualquiera. En el malestar en la cultura nos dice -con toda seguridad la civilización, la cultura, le pide demasiado al sujeto. Si hay algo que se llama su bien y su felicidad, nada tiene que esperar para ello ni del microcosmos, vale decir de él mismo, ni del macrocosmos. ."

pág. 47.

"Pues bien, el paso dado, a nivel del principio del placer, por Freud, es mostramos que no existe Soberano Bien -que el Soberano Bien, que es das Ding, que es la madre, que es el objeto del incesto, es un bien interdicto y que no existe otro bien. Tal es el fundamento, invertido en Freud, de la ley moral."

pág. 88.

"El moralista tradicional, el que sea, recae invenciblemente en el sendero trillado de persuadirnos que el placer es un bien, que la vía del bien nos es trazada por el placer. El señuelo es cautivante, pues él mismo tiene el cariz de paradoja que le brinda también su aire de audacia. Es precisamente ahí donde somos chasqueados en segundo grado - se cree que sólo hay un doble fondo y se está feliz por haberlo encontrado, pero se está

aún más embaucado cuando se lo encuentra que cuando no se lo sospecha. Lo cual es poco común, pues todos sienten bien que algo no camina. ¿Qué ocurre con esto en Freud? Ya antes de las formulaciones extremas de Más allá del principio del placer, está claro que la primera formulación del principio del placer como principio del displacer o de menor-padecer, entraña con toda seguridad un más allá, pero que está hecho justamente para mantenernos más acá de él. Su uso del bien se resume a que, en suma, éste nos mantiene alejados de nuestro goce. Nada es más evidente en nuestra experiencia clínica. ¿Quién es aquel que, en nombre del placer, no flaquea a partir del primer paso un poco serio hacia su goce? ¿No es esto lo que palpamos todos los días?"

pág. 224.

"Y por eso precisamente los cristianos de la más común observancia nunca están muy tranquilos. Pues, si hay que hacer las cosas por el bien, en la práctica lisa y llanamente uno tiene que preguntarse por el bien de quién. A partir de aquí las cosas no caminan solas. Hacer las cosas en nombre del bien y, más aún, en nombre del bien del otro, esto es lo que está muy lejos de ponemos al abrigo, no sólo de la culpa, sino de toda suerte de catástrofes interiores. En particular, esto no nos pone ciertamente al abrigo de la neurosis y sus consecuencias. Si el análisis tiene un sentido, el deseo no es más que lo que sostiene el tema inconsciente, la articulación propia de lo que nos hace arraigarnos en un destino particular, el cual exige con insistencia que la deuda sea pagada y vuelve, retorna, nos remite siempre a cierto surco, al surco de lo que es propiamente nuestro asunto."

pág. 380.

El Seminario Libro 8. La transferencia. Paidós, Buenos Aires, 2015.

"Rompiendo con la tradición que consiste en abstraer, neutralizar y vaciar de todo su sentido lo que puede estar en juego en el fondo de la relación analítica, pretendo partir del extremo de lo que supone el hecho de aislarse con otro para enseñarle, ¿qué? -lo que le falta. Situación todavía más temible, si pensamos precisamente que por la naturaleza de la transferencia eso que le falta lo aprenderá como amante. Si yo estoy ahí por su bien, no es ciertamente en el sentido, a toda prueba, en que la tradición tomista lo articula como Amare est ve/le bonum alicui, porque este bien es ya un término más que problemático - si tuvieron ustedes la bondad de seguirme el año pasado, está superado. No estoy ahí, a fin de cuentas, por su bien, sino para que ame."

pág. 24.

" si queremos que nuestra acción se sitúe y se oriente, si no queremos que quede cautiva del espejismo, siempre a nuestro alcance, del bien de la ayuda mutua, sino responder a lo que puede haber - hasta bajo las formas más oscuras - y que exige ser revelado en el otro a quien acompañamos en la transferencia. Los extremos me tocan, decía ya no recuerdo quién. Es preciso que al menos por un instante los toquemos, para poder situar - y éste es mi objetivo - exactamente cuál debe ser nuestro lugar cuando el sujeto se encuentra en el único camino al que debemos conducirle, el camino en el que debe articular su deseo."

pág. 350.

El Seminario Libro 10. La angustia. Paidós, Buenos Aires, 2006.

"El síntoma, en su naturaleza, es goce, no lo olviden, goce revestido, sin duda, untergebliebene Befriedigung, no los necesita a ustedes como el acting out, se basta a sí mismo. Es del orden de lo que les enseñé a distinguir del deseo como goce, es decir, que este último se dirige hacia la Cosa, una vez atravesada la barrera del bien - referencia a mi Seminario sobre la ética -, o sea, del principio del placer, y por eso dicho goce puede traducirse como un Unlust - para quienes todavía no lo hayan oído, este término alemán significa displacer."

pág. 139 .

El Seminario Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales. Paidós, Buenos Aires, 2003.

"Antes de recalcar sus consecuencias quisiera simplemente señalar el carácter clásico de esta concepción del amor, quererse su bien. ¿Habrá que ·señalar que esto es, punto por punto, el equivalente de lo que en la tradición se denomina la teoría física del amor, el velle bonum alicui de santo Tomás, que tiene para nosotros, debido a la función del narcisismo, exactamente el mismo valor? Hace ya bastante tiempo recalqué el carácter capcioso de ese presunto altruismo que se satisface preservando el bien ¿de quién? - Precisamente de quien nos es necesario."

pág. 199.

"Cuando se está en la dialéctica de la pulsión, lo que rige es siempre otra cosa. La dialéctica de la pulsión es básicamente diferente de lo que pertenece al registro del amor así como al del bien del sujeto".

pág. 214.

"Si se da por sentado que algunos sujetos pueden cuestionar el análisis desde su inicio y aun sospechar que no es más que un señuelo, ¿cómo es posible que en torno a ese engañarse se detenga algo? Aun al analista cuestionado se le atribuye cierta infalibilidad, y debido a esta infalibilidad se adjudicará a veces una intención a un gesto suyo hecho al azar - ¡Usted hizo eso para ponerme a prueba! [...]Pues ¿quién no sabe, de veras, que el más perfecto reconocimiento del bien no impide jamás a nadie revolcarse en su opuesto? Entonces ¿qué hay de la confianza puesta en el analista? ¿Cómo creer que quiere ese bien, y lo que es más, para otro?"

pág. 242

"Si reanudamos el asunto del bien y del mal, se verá que el hedonismo, como es bien sabido, fracasa, patina, cuando intenta explicar la mecánica del deseo. Porque ocurre que al pasar al otro registro, a la articulación alienante, las cosas se expresan de manera muy distinta. Me avergüenza sacar a relucir estos espantajos con los que se divierten

los imbéciles desde hace tanto tiempo, tales como el más allá del bien y del mal, sin saber exactamente de qué hablan. No obstante, es necesario formular lo que ocurre con la articulación alienante, de la siguiente manera - no hay mal que no produzca un bien, y cuando se presenta el bien, no hay bien que aguante con el mal. Por eso fracasa la ética cuando se sitúa en el puro y simple registro del placer y, por eso, Kant le objeta, muy legítimamente, que no se puede, de ninguna manera, concebir el bien soberano como infinitización de algún pequeño bien. Porque no hay ley posible que regule el bien en los objetos."

pág. 249

El Seminario Libro 16. De un Otro al otro. Paidós, Buenos Aires, 2013.

"... el ascetismo del placer apenas necesitaba acentuarse, en la medida en que la moral se fundaba en la idea de que hay en algún lugar un bien y que en este bien reside la ley. En esta serie que designo, las cosas parecían de una sola pieza. Por el contrario, ya no estamos en un contexto que siga una tendencia natural. (...) Deben disculparme por seguir insistiendo. Fíjense en Santo Tomás. Puede resultarles poco atractivo. Sin embargo, en la medida en que reinyecta formalmente - digo solo formalmente - un pensamiento aristotélico en el cristianismo, sólo puede ordenar el bien como el soberano Bien en términos que son a fin de cuentas hedonistas."

pág. 101

"Esta es la aventura a la que se lanza Freud para motivar el funcionamiento del aparato regulador del inconsciente en la medida en que gobierna una economía radical que nos permite apreciar no solo todos nuestros comportamientos, sino también nuestros pensamientos. Al revés de lo que constituye tradicionalmente la base de los filósofos para abordar lo relativo al bien del hombre, hete aquí que el mundo entero está suspendido del sueño del mundo. Este paso es el acontecimiento Freud. Consiste ni más ni menos que en la detención de la rotación celeste, que en la perspectiva tradicional se suponía que era el fundamento que englobaba todas las reflexiones, que el texto de Aristóteles indicaba manifiestamente como el punto de referencia al que todo bien concebible debe enlazarse. Supone el cuestionamiento radical de todo efecto de representación, la desaparición de cualquier connivencia con la representación de lo que ocurre con lo representado como tal."

pág. 179

El Seminario Libro 17. El reverso del psicoanálisis. Paidós, Buenos Aires, 1999.

"Al leer a Aristóteles, presentimos que la relación del amo con el esclavo le planteaba muchos problemas. El buscaba su verdad, (...)toma un camino solamente, el de una diferencia de naturaleza de la que resultaría el bien del esclavo. Aristóteles no es un profesor de universidad. No es un pillín como Hegel. Percibe muy bien que, cuando

enuncia esto, hay algo que patina, algo que hace aguas por todas partes. No está muy seguro, ni enardecido. Ni impone su opinión. Pero en fin, percibe que ahí podría haber algo que motivara la relación del amo y el esclavo.(...) Se ve muy bien de qué se trata, de saber qué es lo que el amo recibe, bajo el nombre de este plus de goce, del trabajo del esclavo. Parece que eso tendría que marchar por sí solo. Y lo inaudito es que nadie parece darse cuenta de que puede extraerse una enseñanza del hecho de que esto no marche por sí solo. El problema de la ética empieza aquí, de repente, a pulular en la Ética a Nicómaco y la Ética a Eudemo, y varias otras obras de reflexión moral. Y no se encuentra la salida. No se sabe qué hacer con este plus de goce. Para llegar a poner en el corazón del mundo un bien soberano, verdaderamente hay que estar más liado que un gato con un ovillo. Y, sin embargo, el plus de goce que nos aporta el esclavo está al alcance de la mano."

pág. 189-190

El Seminario Libro 20. Aún. Paidós, Buenos Aires, 1998.

"¿Qué es el goce? Se reduce aquí a no ser más que una instancia negativa. El goce es lo que no sirve para nada. Asomo aquí la reserva que implica el campo del derecho- al goce. El derecho no es el deber, Nada obliga a nadie a gozar, salvo el superyó. El superyó es el imperativo del goce: ¡Goza! Justamente allí se encuentra el punto de viraje que el discurso analítico interroga."

Pág. 11

"En el curso de las épocas ha habido un deslizamiento, un deslizamiento que no es progreso sino rodeo, que de la consideración del ser que era la de Aristóteles condujo al utilitarismo de Bentham, es decir, a la teoría de las ficciones, que demuestra del lenguaje el valor de uso, o sea, el estatuto de útil. De allí fue de donde regresé para interrogar todo lo tocante al ser, al soberano bien como objeto de contemplación, desde donde, antaño, se había creído poder edificar una ética."

Pág. 11

"La Idea del Bien en la ética de Aristóteles, a la que les incité reportarse para comprobar sus impases, se funda enteramente en la existencia de un ser tal que todos los demás seres menos seres que él no pueden tener otra meta que la de ser lo más ser que puedan. Si nos apoyamos ahora en las inscripciones de la pizarra, se ve a las claras que en el sitio, opaco, del goce del Otro, de ese Otro en tanto podría serlo la mujer, si existiese, está situado ese Ser supremo manifiestamente mítico en Aristóteles, esa esfera inmóvil de donde proceden todos los movimientos, sean cuales fueren, cambios, generaciones, movimientos, traslaciones, aumentos, etc., por ser su goce radicalmente Otro, la mujer tiene mucha más relación con Dios que todo en cuanto pudo decirse en la especulación antigua siguiendo la vía de lo que manifiestamente solo se articula como bien del hombre" .

Pág. 100

J.-A. Miller

Vida de Lacan. Escrita para la opinión ilustrada. Grama Ediciones, 2011.

"Lo serio es la serie", decía en su seminario: no aflojar, no decir stop; pensar siempre en las consecuencias, sopesarlas con antelación, pero asumirlas cueste lo que cueste, sea lo que sea, beber el cáliz hasta el último trago. Para él, un analista que se excuse en nombre de las buenas intenciones es para desternillarse de risa."

p. 25.

Lakant. Tres Haches, 2000.

"...cuando Kant retoma la pregunta "¿Qué puedo saber?" se trata de un saber que se puede conocer. Se trata de saber cómo llegar a conocer; o de qué saber puedo llegar a captar y a poseer. Y Lacan dice que, en el psicoanálisis, el saber que cuenta es el del inconsciente, o sea, es el saber que no se puede conocer, el saber que no se puede poseer. El del inconsciente es un saber supuesto, lo que significa un saber que jamás se puede conocer como tal".

p. 56

Causa y consentimiento. Los cursos psicoanalíticos de Jacques Alain Miller. Paidos, 2019.

"*Esto remite a una problemática que yo ya había acentuado en La Ética del psicoanálisis y que en su momento dejé como una cuestión por venir: la de la posición primera del sujeto – formulada en términos de fe, de creencia, de aversión, de atracción o de compulsión – respecto de la Cosa, "ese primer extraño respecto al cual el sujeto debe ubicarse (en) una relación patética" y tomar su primera distancia – distancia que Freud denominó "defensa", uno de cuyos modos es la represión. El sujeto debe defenderse, y en sentido estricto allí adquiere su "orientación subjetiva".*

pág. 38

"El esfuerzo de rigor realizado por Lacan en *La ética del psicoanálisis* consiste en indicar como se rompe con la rutina del placer con vistas a lo *unheimlich* del goce...En un análisis efectivo podemos acompañar esa transformación que va de la familiaridad con la familia al surgimiento de lo que en ella se revela extraño – allí no estábamos como en casa, sino que estábamos en relación con lo más extraño".

pág. 13

Intuiciones milanesas 1. Mediodicho 44 Revista de psicoanálisis. Eufóricos y abatidos. EOL- Cba, Córdoba, 2018.

"El inconsciente es la política" es un desarrollo de "el inconsciente es el discurso del Otro".
pág. 17

Sobre Kant con Sade. Elucidación de Lacan. Charlas brasileñas. EOL Paidos, Argentina, 1998.

"El Bien está barrado como fundamento de la moralidad y tiene, precisamente, esa diferencia también en la lengua alemana. La diferencia entre *Wohl,* que es el bien en el sentido del bienestar y *Gidte,* que es el Bien en el sentido moral. Seguir el Bien como valor moral no da ninguna seguridad de que vamos a estar bien. Entonces, en cierto sentido, hay un más allá en el propio Kant. Es el más allá del bienestar. El bienestar no es una noción moral: depende sólo de lo que se encuentra en la experiencia. El bienestar tiene un carácter contingente".

pág. 236

"La máxima kantiana apunta a ser una ley de la compatibilidad entre los hombres. Sí, precisamente, es no actuar sino en referencia a la posibilidad de que el otro haga lo mismo. De este modo, es por excelencia una ley de la compatibilidad huma- na, al contrario de la máxima sadiana "yo tengo derecho -puede decirme quien quiera que sea- de gozar de su cuerpo, sin límite, a mi capricho". Pero ésta se presenta, en cierto modo, de la misma manera; esto es, como una ley universal. Sin embargo, ¿de qué manera podría hacerse de esta última máxima la ley de una sociedad? Sade describe que si, sería perfectamente compatible con la sociedad actuar así. Debemos decir que eso es una paradoja. Lacan utiliza también la paradoja sadiana. No podemos decir, por otro lado, que la máxima kantiana sea una paradoja, ésta es una diferencia entre las dos.

pág. 245

Un esfuerzo de poesía. Los cursos psicoanalíticos de Jacques Alain Miller. Paidos, 2016.

"Si concebimos al analista como el guardián de lo simbólico, como aquel que restituye la instancia de lo simbólico en los conflictos imaginarios, esto lo convertirá en el guardián de la sociedad... He aquí a qué reducen al analista con demasiada frecuencia: a distribuir la necesidad, a dorar la píldora de la necesidad, a hacer oír que Así es, usted no tiene por qué cambiar lo que fuere".

pág. 165

Habeas corpus. Lacaniana 21. Grama Ediciones, EOL, Buenos Aires, 2016.

“Recordemos que desde el *Seminario 11*, dedicado a los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Lacan planteaba que la realidad del inconsciente es ética. Es decir, subrayaba que la realidad del Inconsciente depende de un *deber ser*. La realidad del inconsciente no se puede constatar como la de una manifestación física. Esta dimensión ética nosotros la constatamos cada vez que comienza un análisis -cuando, en aquél que viene a pedirlo, tratamos de evaluar si la voluntad de no ser indiferente al fenómeno freudiano está lo bastante presente-Se puede decir “No hay nada que hacer… no hay nada que esperar de contar los sueños ni de intentar darles un sentido”, esto es completamente legítimo. Es preciso que haya, en el origen, un sujeto que, al contrario, decida no ser indiferente al fenómeno freudiano.”

pág. 37

La ética del psicoanálisis es la ética del

BIEN DECIR

"El bien- decir no dice dónde está el bien"

Jacques Lacan

Sigmund Freud

Presentación autobiográfica [1925]. *Obras Completas*, Volumen XX. Amorrortu editores, 2013.

*"La universidad, a la que ingresé en 1873, me deparó al comienzo algunos sensibles desengaños. Sobre todo me dolió la insinuación de que debería sentirme inferior y extranjero por ser judío. Desautoricé lo primero con total decisión. Nunca he concebido que debiera avergonzarme por mi linaje o, como se empezaba a decir, por mi raza; y renuncié sin lamentarlo mucho a la nacionalidad que se me rehusaba. Creía que aun sin esa afiliación habría en el marco de la humanidad un lugarcito para un celoso trabajador científico. Ahora bien, estas primeras impresiones que recibí en la universidad tuvieron una consecuencia importante para mi tarea posterior, y fue la de familiarizarme desde temprano con el destino de encontrarme en la oposición y ser proscrito por la «compacta mayoría».** Así se preparaba en mí cierta independencia de juicio.*
Además, en mis primeros años de universidad hube de hacer la experiencia de que la peculiaridad y estrechez de mis dotes me denegaban cualquier éxito en muchas de las disciplinas científicas sobre las que me había precipitado en mi ardor juvenil. Así aprendí a discernir la verdad de la admonición de Mefistófeles:

«En vano rondará usted de ciencia en ciencia, cada quien sólo ap*rende lo que puede aprender».***"

pág. 9

Jacques Lacan

Televisión (1974). *Otros escritos*. Paidós, Buenos Aires, 2012.

"*¿Que debo hacer? Solo puedo volver a tomar esa pregunta como todo el mundo planteándola para mí. Y la respuesta es simple. Es lo que hago: a partir de mi practica extraer la ética del Bien decir, que ya acentué. Tómelo por ejemplo, si cree que en otros discursos esta última puede prosperar. Pero lo dudo. Pues la ética es relativa al discurso.*"

pág. 567 .

...O peor [1971-1972]. Otros escritos. Paidós, Buenos Aires, 2012.

"El pensamiento no procede sino por la vía de la ética. A condición de poner a la ética al paso del psicoanálisis.[...] El Un-decir, por saberse el Uno-todo-solo, ¿habla solo? Nada de diálogo, dije, pero ese nada-de-diálogo tiene su límite en la interpretación, [...] De ello resulta que el análisis invierte el precepto de: bien hacer y dejar decir, a tal punto que el bien-decir satis-face, puesto que no hay sino el no suficiente que responda al más-para-decir".

pág. 577

El Atolondradicho (1972) Otros escritos. Paidós, Buenos Aires, 2012.

"*Que se diga queda olvidado tras lo que se dice en lo que oye. Este enunciado, que parece de aserción por producirse en una forma universal, es de hecho modal, existencial como tal: el subjuntivo con el que se modula su sujeto lo testimonia*".

pág. 473

"*No se puede, a este decir, traducirlo en términos de verdad ya que de la verdad solo hay mediodicho, bien cortado, pero el que haya ese mediodicho neto (se conjuga remontándolo: tu meditas, yo maldigo) solo recibe su sentido de ese decir*".

pág. 478

"El decir del análisis, en tanto es eficaz, realiza lo apofántico, que con su sola ex-sistencia se distingue de la proposición. Es así como pone en su sitio a la función preposicional en tanto que, pienso haberlo mostrado, nos ofrece el único apoyo para suplir el au-

sentido de la relación sexual. [...] Es el decir al que vuelven a asirse, por fijar su deseo, los cortes que solo por ser demandas se sostienen como no cerrados. Demandas que, por aparear lo imposible con lo contingente, lo posible con lo necesario, amonestan las pretensiones de la que se dice lógica modal."

Pg.514

" "No te lo hago decir". ¿No es esta acaso la intervención interpretativa mínima? Pero su sentido no es lo que importa en la fórmula que lalengua que aquí empleo permite proporcionar, sino que la amorfología de un lenguaje abra el equívoco entre "Tú lo has dicho" y "Yo lo tomo aún menos a mi cargo, cuando, cosa semejante no te la he hecho decir por nadie"."

Pg.516

"¿Donde mejor he hecho sentir que con lo imposible de decir se mide lo real, en la práctica?"

Pg. 519

Nota Italiana (1973). Otros escritos. Paidós, Buenos Aires, 2012.

"El analista, si él se hace cargo del desecho que he dicho, es por, precisamente, vislumbrar que la humanidad se sitúa en la felicidad (es donde ella nada, para ella sólo hay felicidad), y en ese punto él debe haber cernido la causa de su horror, del propio, el suyo, separado del de todos, horror de saber. Desde entonces, él sabrá ser un desecho. Es lo que el analista ha debido al menos hacerle sentir. Si él no lo ha llevado al entusiasmo, bien puede haber habido análisis, pero analista, ninguna probabilidad."

pág. 329

Del psicoanálisis en sus relaciones con la realidad [1967]. Otros escritos. Paidós, Buenos Aires, 2012.

"El analista debe pues saber que, lejos de ser la medida de la realidad, él solo le desbroza al sujeto su verdad ofreciéndose él mismo como soporte de ese deser, gracias a lo cual ese sujeto subsiste en una realidad alienada, sin por ello ser incapaz de pensarse como dividido, de lo cual el analista es propiamente la causa.

Ahora bien, ahí el psicoanalista se encuentra en una posición insostenible: una alienación condicionada por un "yo soy", cuya condición es, como para todos, "yo no pienso", pero reforzada por el agregado de que, a diferencia de cada cual, él lo sabe. Este saber no es portable, porque ningún saber puede ser portado por uno solo."

pág. 379

Televisión (1974). Otros escritos. Paidós, Buenos Aires, 2012.

"Ocupémonos pues del psicoanalista y no andemos con rodeos. De todos modos nos llevarían hacia lo que quiero decir. No podríamos situarlo mejor objetivamente sino con lo que en el pasado se llamó ser un santo. Un santo durante su vida no impone el respeto que a veces le vale una aureola. Nadie se da cuenta de ello cuando sigue la vía de Baltasar Gracián: la de no alborotar -de ahí que Amelot de la Houssaye creyera que escribía sobre el cortesano-. Un santo, para hacerme entender, no hace caridad. Más bien se pone a hacer de desecho: descarida. Y ello para realizar lo que la estructura impone, a saber, permitir al sujeto, al sujeto del inconsciente, tomarlo como causa de su deseo".

pág. 545

En verdad el santo no cree tener méritos, lo que no quiere decir que no tenga moral. Para los demás, el único problema es que no ven a donde lo conduce eso. Yo cogito desesperadamente para que haya nuevos como esos. Es probablemente porque yo mismo no lo alcanzo. Cuantos más santos seamos, más nos reiremos: es mi principio; es incluso la salida del discurso capitalista -lo cual, si solo es para algunos, no constituirá ningún progreso-.

pág. 546

"La tristeza, por ejemplo, la califican de depresión, y le dan el alma como soporte, o la tensión psicológica del filósofo Pierre Janet. Pero no es un estado de ánimo, es simplemente una falta moral, como se expresaba Dante, o también Spinoza: un pecado, lo que quiere decir una cobardía moral, que solo se sitúa en última instancia a partir del pensamiento, es decir, a partir del deber de bien decir o de orientarse en el inconciente, en la estructura."

pág. 552

Quizás en Vincennes...[1975]. Otros escritos. Paidós, Buenos Aires, 2012.

"El nudo, la trenza, la fibra, las conexiones, la compacidad: todas las formas en las que el espacio hace falla o acumulación están allí para proveerle al analista aquello de lo que carece, o sea, otro apoyo que el metafórico, a los fines de sustentar en él la metonimia. El analista "medio", es decir, el que no se autoriza sino por su extravío, encontrará allí su bien a su medida, o sea, lo redoblará: a la buena de Dios."

Pág. 334-335

El Seminario, Libro 7. "La ética del Psicoanálisis"[1959-1960]. Paidós, 1988.

*"Así, la Verneinung***,** *lejos de ser la pura y simple paradoja de lo que se presenta bajo la forma de un no, no es cualquier no. Existe todo un mundo de lo no-dicho, de lo entredicho, porque es ésta la forma bajo la cual se presenta esencialmente el Verdrängt que es la inconsciencia. Pero la Vernainung es la avanzada más firme de lo que podría denominar lo entredicho, como se dice lo entrevisto".*

pág. 82

El Seminario, Libro 17. "El reverso del psicoanálisis"[1969-1970]. Paidós, 2006.

"Me parece que ya ven lo que quiere decir aquí la función del enigma - es un decir a medias, del mismo modo que la Quimera aparece como un medio cuerpo, salvo cuando se le da la solución, entonces desaparece por completo. Un saber en tanto verdad - esto define lo que debe ser la estructura de lo que se llama una interpretación. Si he insistido tanto en la diferencia de nivel entre la enunciación y el enunciado, es precisamente para que adquiera sentido la función del enigma. El enigma es probablemente esto, una enunciación".

pág. 37

"Lo que se espera de un psicoanalista es, como dije la última vez, que haga funcionar su saber como término de verdad. Precisamente por eso es por lo que se encierra en un medio decir."

pág. 56

"En fin, dejémonos de bromas. Sencillamente, no veo por qué tendría que hablar del nombre del padre, puesto que, de todas formas, en el nivel donde se sitúa, es decir, el nivel donde el saber hace función de verdad, estamos condenados, hablando con propiedad, a no poder, tampoco en este punto todavía impreciso para nosotros de la relación del saber con la verdad, denunciar nada - sea lo que sea, eso debemos saberlo -, salvo con un medio decir."

pág.115

El Seminario, Libro 18. "De un discurso que no fuera del semblante" [1971] Paidós, 2009.

"Si Yo sé a qué atenerme, *me hace falta decir al mismo tiempo, ¡que Mencio me proteja!, que no sé lo que digo. En otras palabras,* Yo sé lo que yo digo *es lo que no puedo decir. Es lo que nos recuerda que existe Freud y que él introdujo el inconsciente. El inconsciente no quiere decir nada si no quiere decir que, diga lo que diga, y me sostenga donde me*

sostenga, incluso si me sostengo bien, no sé lo que digo, y que ninguno de los discursos, tal como los definí el año pasado, da esperanzas, permite a quien sea pretender, incluso esperar, en modo alguno saber lo que dice."

pág. 41-42

"Nada se dice allí más que lo que hablar quiere decir -la división sin remedio del goce y del semblante. La verdad es gozar haciendo semblante y no confesar en ningún caso que la realidad de cada una de estas dos mitades solo predomina afirmando ser del otro, es decir, mintiendo alternadamente. Tal es el medio-dicho de la verdad."

pág. 141

El Seminario, Libro 19. "O peor..." [1971-1972]. Paidós, 2014.

"*Es que hacerse ser de la abyección supone al analista enraizado de otra manera en una práctica que juega con otro real: aquel mismo que es nuestra apuesta decir*".

pág. 236

J.-A. Miller

Lakant. Tres Haches, 2000.

"¿Qué se puede esperar de un análisis?. A partir de eso vemos que, en cada una de las tres preguntas de Kant, se trata del psicoanálisis: "¿Qué puedo saber en un análisis?" "¿Qué puedo hacer sino un análisis?". Y la tercera, "¿Qué se puede esperar de un análisis?".

pág. 61

Cosas de familia en el inconsciente. Mediodicho 32 Revista de psicoanálisis. Maldita familia. EOL- Cba, Córdoba, 2007

" El punto de partida es que la lengua que cada uno habla es cosa de familia y que la familia en el inconsciente es primordialmente el lugar donde se aprende la lengua materna. Por ello el lugar de la familia queda unido a la lengua que uno habla, es decir que hablar, hablar en una lengua, ya es testimoniar el vínculo con la familia".

pág. 18

Lectura del Seminario 5 de Jacques Lacan [1998]. Paidós, 2000.

"*...el* witz *es ante todo algo nuevo en el decir. [...] una palabra nunca dicha, una creación, algo nuevo. Al menos es algo que nos anima a pensar que en el decir es posible lo nuevo. Por eso Lacan no hablará de cambio psíquico sino que hacia el final del análisis lo ligará precisamente al bien decir: al final del análisis hay algo nuevo en el decir.*

El bien decir es, de hecho, una definición muy tradicional en la retórica: el arte del bien decir, incluso el arte codificado del bien decir, que por supuesto Lacan no ignora".

pág. 17

"*El bien decir en el que piensa Lacan para el final del análisis no es el de la retórica, no es hacer discursos bellos. Es el bien decir mucho más del lado del* famillonario*, el bien decir del neologismo. Es preciso hacer el intento de dar a la palabra "neologismo" una acepción un poco más amplia: una nueva forma, un nuevo modo de decir*".

pág. 18

Del síntoma al fantasma. Y retorno.[1982-1983]. Paidós, 2018.

"*Hay que leer juntas estas dos fases de la separación: encontrar su lugar en el Otro y al mismo tiempo separarse del Otro. Es el sentido que Lacan pone de relieve con su bien decir*".

pág. 286

1,2,3,4. [1984-1985]. Clase del 5 de Junio de 1985. Inédito-

"*¿Con qué interpretan ustedes? La interpretación no es un instrumento neutro. Hay en el psicoanálisis -vamos tan lejos- nuevos signos. Esto es lo que Lacan pensaba cuando habló de un "significante nuevo". Hay nuevos signos que producen goce por el cifrado. La interpretación es un desciframiento, pero también es un cifrado, un cifrado nuevo. Es por eso que, en la experiencia analítica, Lacan destaca la satisfacción del bien-decir. Esta satisfacción, llamémosla por su nombre: es el goce de signos nuevos*".

Extimidad [1985-1986]. Paidós, 2010.

"*Las pasiones entonces, para Lacan, son relativas al saber. El gay saber o gaya ciencia, que figura entre las seis pasiones, se opone desde esta perspectiva a la depresión, que es un saber triste. Y Lacan impulsa el viejo término tristeza para lo que hemos bautizado depresión ciertamente para marcar que no se trata de una cualidad psicológica sino también que esta tristeza concierne a la relación del saber con el goce, es decir, a la relación del Otro con la Cosa, o más bien con lo que queda de la Cosa bajo la forma del objeto a.*

Por eso la ética es la ética del bien decir, que prescribe encontrar un acuerdo, una armonía entre el significante y el goce. Por eso la tristeza es asunto de saber, se trata en ella de un saber triste que no puede decirse. Por eso la ética del bien decir es relativa a la extimidad".

pág. 466

El banquete de los analistas [1989-1990]. Paidós, 2011.

"*Cuando [...] en los años '70 Lacan define su ética, la ética del psicoanálisis, como la del bien decir, establece un parentesco con Spinoza. [...] La libertad como modo de afirmar o de negar implica que es en la demostración donde somos verdaderamente libres. La libertad no es la indiferencia, o la elección, no es la ausencia de apremios, sino algo así como una elección forzada, lo que se presenta en las demostraciones matemáticas cuando se demuestra por el absurdo*".

pág. 68

"¿Qué se aprende?¿Qué aprende el sujeto del inconciente del trabajo que él -y no su inconciente, no se trata del saber inconciente- realiza en el análisis? Pues bien, aprende a hablar. ¿Qué otra cosa podría aprenderse en el análisis? Se aprende a hablar bien, como en el De Oratore *de Cicerón. Lacan lo llama bien decir. Además es la condición para ser analista, para saber manejar el bien decir de la interpretación. Es eso la formación profesional del analista: destinado a interpretar, debe aprender a hablar en su análisis*".

pág. 95

"...si el final del análisis es el pasaje del saber supuesto al saber expuesto, es lógico que haya una conexión estrecha, hasta una identidad entre devenir analista y enseñar el psicoanálisis, lo que se opone evidentemente a la idea de que volverse psicoanalista es aprender a callarse. Sí, de acuerdo, ¡hay callarse y callarse! De todos modos, la idea de Lacan es que uno se vuelve analista para aprender a hablar, incluso para aprender a bien decir. Este bien decir no tiene que estar por fuerza confinado en el consultorio del analista, sino que puede, en efecto, exponerse. Al menos es claramente la lección que había extraído Lacan y que tal vez intentaba comunicar a los otros".

pág. 204

La cuestión de Madrid [1990-1991]. Clase del 20 de marzo de 1991 –Inédito-.

"La noción que viene exactamente con el corte de "La instancia de la letra" es la de cierto paso a la lógica. Lacan lo expresa de esta manera: "la solución de lo imposible es proporcionada por el agotamiento de todas las formas posibles de imposibilidad encontradas al poner en una ecuación significante la solución ". ¿Qué nos presenta? Nos presenta la experiencia analítica como un enigma en su punto de partida ante el cual el sujeto está en desorden, un enigma que es para él del orden de lo imposible. Busca una solución en la experiencia analítica, y encuentra esta solución solo agotando todas las formas de imposibilidad, es decir, reformulando este punto de partida imposible.

Es dando la vuelta para decir este imposible de partida, que habría solución de lo imposible. Pueden ver que aquí ya estamos definiendo el análisis por el bien-decir. Ya es poner la experiencia analítica, tal como se presenta al paciente, como un espacio donde puede probar soluciones al imposible, y hacer la vuelta de diferentes formas de estas soluciones. Y luego, él mismo encontrará esta solución en la vuelta misma. Pueden ver que se trata, en la primera versión, una especie de agotamiento regresivo de las formas imaginarias del deseo, y que aquí, en la segunda versión, es un agotamiento permutativo de formas simbólicas de imposibilidad".

La cuestión de Madrid [1990-1991]. Clase del 28 de mayo de 1991 –Inédito-.

"*¿De qué se trata exactamente la rectificación de Lacan respecto a la formación del analista? ¿Por el bien de quién se hace? ¿Se hace en nombre del bien? Se podría decir que se hace en nombre del bien-decir, y que ciertamente también se hace, en gran*

parte en Lacan, en nombre de la lógica, a saber, que el psicoanálisis se ajuste en su ejercicio a lo que es, como si lo que es está obstaculizado, y para ser todo lo que puede ser".

El Otro que no existe y sus comités de ética [1996-1997]. Paidós, 2013.

"Si se oponen lógica y retórica, se percibe claramente que la primera apuntaba a lo real, lo que obliga a sofisticar el uso que Lacan hace del bien decir que consagra el éxito de la operación analítica. Ocurre que el bien decir es una definición retórica del fin del análisis"

pág. 255

El partenaire síntoma [1997-1998]. Paidós, 2008.

"En el fondo, el bien decir, como tan bien dice Lacan, la expresión misma bien decir es una expresión tradicional de la retórica. Pero el bien decir analítico apunta exactamente a lo contrario de la copia, el bien decir analítico apunta siempre a la reducción [...] Dicho de otro modo, llamaría operación reducción a lo inverso de la reducción del Witz según Freud. ¿Soy claro? ¿No? Bueno, no es complicado. La reducción sería precisamente esta condensación sorprendente, en el bien decir de un Witz, de aquello que se presentó en el curso del análisis como la narración, la enumeración de todos los elementos. "

pág. 338-339

El lugar y el lazo [2000-2001]. Paidós, 2013.

"..Ese campo de experiencia llamado psicoanálisis, en el que puede aparecer cierto número de hechos inéditos, solo se abre a condición de que el prejuicio de coherencia lógica sea puesto en tela de juicio e incluso rechazado en beneficio de un bien-decir de otra clase, un bien-decir que no está bajo el yugo del prejuicio de coherencia".

pág. 28

Introducción al método psicoanalítico [1987]. Paidós, 2005.

"En el análisis no se dan bendiciones. Lo que se da es a aprender que lo que se habla se diga bien. En el psicoanálisis se puede aprender un bien-decir. [...] El analista no tiene bendiciones que dar, pero puede contribuir en el aprendizaje del bien-decir, o sea, puede introducir al sujeto en un acuerdo entre el dicho y el decir, de tal manera que pueda

aproximarlo a decir lo que desea. Esa concordancia es un ideal.[...] El bien-decir, para Lacan, es la llave de la ética del psicoanálisis, una ética del dicho y del decir. Menos que un acuerdo ideal entre el dicho y el decir, se trata de encontrar y practicar una manera de decir que tenga en cuenta la diferencia entre el dicho y el decir, la posibilidad de modificación de una posición subjetiva con relación al dicho; una manera de decir que no confunda el dicho con la posición subjetiva".

pág. 60-61

Leer Un síntoma [2011]. Revista Lacaniana de Psicoanálisis. Publicación de la Escuela de la Orientación Lacaniana. Año VIII, Número 12, marzo de 2012.

"Voy a sostener con gusto que el bien decir en el psicoanálisis no es nada sin el saber leer, que el bien decir propio al psicoanálisis se funda sobre el saber leer. Si nos atenemos al bien decir no alcanzamos más que la mitad de aquello de lo que se trata. Bien decir y saber leer están del lado del analista, son propiedad del analista, pero en el curso de la experiencia se trata de que el bien decir y el saber leer se transfiera al analizante. Que aprenda de algún modo, fuera de toda pedagogía, a bien decir y también a saber leer".

pág. 10

Sobre Kant con Sade. Elucidación de Lacan. Charlas brasileñas. EOL. Paidós, Argentina, 1998

"El analista debe aceptar la tesis de lacan de que fundamentalmente el análisis, la práctica del análisis, tiene una finalidad incompatible, distinta de las otras prácticas sociales... No se trata simplemente de curar al paciente, porque el mismo nivel de la experiencia implica una dimensión de lo que no se cura y eso es propio del análisis".

pág. 202

Saber leer:

INCONSCIENTE E INTERPRETACIÓN

“No hay otra ética que la del Bien-decir...”

Jacques Lacan

Sigmund Freud

La Interpretación de los sueños (1900). Obras Completas, Volumen IV. Amorrortu editores, 1990.

"El contenido del sueño nos es dado, por así decir, en una pictografía, cada uno de cuyos signos ha de trasferirse al lenguaje de los pensamientos del sueño. Equivocaríamos manifiestamente el camino si quisiésemos leer esos signos según su valor figural en lugar de hacerlo según su referencia signante".

pág. 285

El chiste y su relación con lo inconsciente (1905). Obras Completas, Volumen VIII. Amorrortu editores, 1990.

"En una estación ferroviaria de Galitzia, dos judíos se encuentran en el vagón. "A dónde viajas?", pregunta uno. "A Cracovia", es la respuesta. "Pero mira qué mentiroso eres! – se encoleriza el otro-. Cuando dices que viajas a Cracovia me quieres hacer creer que viajas a Lemberg. Pero yo sé bien que realmente viajas a Cracovia. ¿Por qué mientes entonces?".

Pág. 108

Jacques Lacan

El psicoanálisis y su enseñanza. Escritos 1, Siglo XXI editores, Argentina, 1998.

"Así, si el síntoma puede leerse, es porque él mismo está ya inscrito en un proceso de escritura. En cuanto formación particular del inconsciente, no es una significación, sino su relación con una estructura significante lo que lo determina".

pág. 426

La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud. Escritos 1, Siglo XXI editores, Argentina, 1998.

"Así es como en La interpretación de los sueños no se trata en todas las páginas sino de lo que llamamos la letra del discurso, en su textura, en sus empleos, en su inmanencia a la materia en cuestión. Pues ese trabajo abre con la obra su camino real hacia el inconsciente".

pág. 489.

"Lituratierra", en Otros escritos. Paidós, Buenos Aires, 2012.

Cuando saco partido de la carta a Fliess 52a, es por leer en ella lo más cercano al significante que Freud podía enunciar, bajo el término que forja de WZ, Wahmehmungszeichen, en la fecha en que Saussure aún no lo ha reproducido (del signans estoico). Que Freud lo escriba con dos letras no prueba, como tampoco en mi caso, que la letra sea primaria. Trataré de indicar pues el meollo de lo que me parece producir la letra como consecuencia, y del lenguaje, precisamente por lo que digo: que lo habita quien habla.

pág. 23.

La dirección de la cura y los principios de su poder Escritos 2. Siglo XXI editores, Argentina, 1998.

"No se engañe el lector no analista: nada hay aquí para desvalorar un trabajo que el epíteto virgiliano de improbus califica con justeza. No tenemos otro designio que el de advertir a los analistas sobre el desliza- miento que sufre su técnica, si se desconoce el verdadero lugar donde se producen sus efectos".

pág. 591.

El atolondradicho, Otros escritos. Paidós, Buenos Aires, 2012.

"Ello nos lleva al asombro de que evitáramos sostener con la imagen nuestra cinta de Moebius, tal imaginación vuelve vanas las observaciones que hubieran sido necesarias para que un dicho otro se encuentre articulado a ella: mi lector solo llegaba a ser otro en la medida en que el decir sobrepasase al dicho, decir que ha de aprehenderse por ex-sistir al dicho, con lo cual lo real me le ex-sist(ía) sin que alguien, debido a que fuese verificable, pudiera hacerlo pasar a materna. La opinión verdadera, ¿es la verdad en lo real en tanto es él el que tacha su decir? ".

pág. 506.

El acto psicoanalítico. Reseña del seminario 1967-1968. Otros escritos. Paidós, Buenos Aires, 2012.

"Que se sepa que estamos por lo menos orgullosos de ese poder de ilectura que hemos sabido mantener intacto en nuestros textos, para precaverse, aquí por ejemplo, de lo que la historialización de una situación ofrece de apertura, bendita, para aquellos que solo tiene la prisa por histrionizarla a su gusto".

pág. 403

Televisión. Otros escritos. Paidós, Buenos Aires, 2012.

"¿el inconsciente implica que se lo escuche? En mi opinión, sí. Pero no implica seguramente sin el discurso al cual ex-siste que se lo evalúe como saber que no piensa, ni calcula, ni juzga, lo que no le impide trabajar (en el sueño por ejemplo)".

pág. 544

Lituratierra, en Otros escritos. Paidós, Buenos Aires, 2012.

"*Lo que se evoca de goce al romperse un semblante es lo que en lo real se presenta como abarrancamiento. Por el mismo efecto, la escritura es en lo real abarrancamiento del significado, lo que ha llovido del semblante en tanto que él hace el significante. Ella no calca a este, sino a sus efectos de lengua, lo que de ellos se forja por quien la habla".*

pág. 25.

Televisión. Otros escritos. Paidós, Buenos Aires, 2012.

"De ahí que el inconsciente, esto es, la insistencia por la cual se manifiesta el deseo, o incluso la repetición de lo que se demanda en él, ¿no es eso lo que de él dice Freud a partir del momento mismo en que lo descubre? de ahí que el inconsciente, si la estructura que se reconoce por hacer el lenguaje en lalengua, como lo digo, lo dirige bien, nos recuerda que, a la vertiente del sentido que en la palabra [parole] nos fascina -mediante lo cual a esa palabra [parole] el ser hace pantalla, este ser con el cual Parménides imagina el pensamiento- nos recuerda que a la vertiente del sentido, concluyo, el estudio del lenguaje le opone la vertiente del signo. ¿Cómo incluso el síntoma, lo que así se llama en el análisis, no trazó aquí el camino? Esto hasta Freud, quien hizo falta para que, dócil a la histérica, pasara a leer los sueños, los lapsus, o incluso los chistes, tal como se descifra un mensaje cifrado".

pág. 540.

"Sobre esto, confieso lo que el discurso analítico responde a lo incongruente de la pregunta ¿qué puedo saber? Respuesta: nada que no tenga la estructura del lenguaje en todo caso, de donde resulta que hasta dónde llegaré dentro de este límite, es una cuestión de lógica. Esto se afirma por el hecho de que el discurso científico logra el alunizaje en el cual se atestigua para el pensamiento la irrupción de un real. Esto sin que la matemática disponga de ningún otro aparato que lenguajero."

pág. 562.

"Iría más lejos: no espero nada más de los analistas supuestos que ser ese objeto gracias al cual lo que enseño no es un autoanálisis. ...Añado que a esos analistas que solo lo son por ser objeto -objeto del analizante-, sucede que me dirijo a ellos, no que les hable, sino que hablo de ellos: aunque solo sea para perturbarlos. ¿Quién sabe? Eso puede tener efectos de sugestión.¿Lo creerán? Hay un caso en que la sugestión no puede hacer nada: aquel en que al analista la falla le viene del otro, de aquel que lo llevó hasta "el pase", como digo, el de postularse como analista. Felices los casos donde pase ficticio por formación inacabada: dejan alguna esperanza".

pág. 536.

"*El inconsciente, eso habla; lo que lo hace depender del lenguaje, del que solo se sabe poco, a pesar de lo que designo como lingüistería... Siendo aquí la lingüística la ciencia que se ocupa de lalengua, (...) por el hecho de especificar ahí su objeto, como es el caso con cualquier otra ciencia."*

pág. 537

Posfacio al Seminario 11. Otros escritos. Paidós, Buenos Aires, 2012.

"No hay que considerar como un accidente el que sean difíciles. Escribiendo Escritos en la portada de la recopilación, es lo que quería prometerme a mí mismo: un escrito en mi opinión está hecho para no ser leído. (...) Lo que acaban de leer, al menos se supone dado que lo epilogo, no es por lo tanto un escrito Una transcripción, palabra esta que descubro gracias a la modestia de J.-A. M., Jacques-Alain, de apellido Miller: lo que se lee pasa-a-través de la escritura permaneciendo allí indemne. Ahora bien, lo que se lee, es de eso de lo que hablo, puesto que lo que digo está consagrado al inconsciente, es decir, a lo que se lee ante todo".

pág. 529.

"...después de todo el escrito como no- a-leer, fue Joyce quien lo introdujo, haría mejor en decir: lo intradujo, pues al hacer de la palabra letra de cambio más allá de las lenguas apenas se traduce, al ser por doquier igualmente poco para leer."

pág. 530.

"*No estaría ya nada mal que leerse se entendiera como conviene, allí donde se tiene el deber de interpretar. Que sea en la palabra donde no se lea lo que ella dice, he ahí sin embargo aquello que al analista sobresalta pasado el momento en el que se empujó, ¡ah!, a entregarse a la escucha hasta no mantenerse en pie".*

pág. 530.

"Pero la función de lo escrito no constituye entonces el indicador, sino la vía férrea misma. Y el objeto (a), tal como lo escribo, es el riel por donde llega al plus-de-gozar aquello con que se habita [s'habite] y aun se abriga [s'abrite] la demanda que hay que interpretar."

pág. 531.

Posfacio al Seminario 11. Otros escritos. Paidós, Buenos Aires, 2012.

"Lo horroroso es que la relación con la que se fomenta toda la cosa solo concierne al goce, y que la prohibición que allí proyecta la religión junto con el pánico del que procede a su respecto la filosofía hacen surgir de allí una multitud de sustancias como sustitutos de la única adecuada, la de lo imposible como para que se hable de ella, por ser lo real. Esta «estancia-por-debajo» ¿no sería posible que se libre más accesible en esa forma por donde lo escrito ya del poema haga al decir menos tonto? ¿No vale la pena que eso sea construido, si es lo que yo presumo de tierra prometida en ese discurso nuevo que es el análisis?"

pág. 532.

Joyce el síntoma. Otros escritos. Paidós, Buenos Aires, 2012.

"... De allí mi expresión parlêtre [hablaser], que sustituirá al ICS de Freud (inconsciente, que se lee así): apártate de ahí para que yo me instale, pues. Para decir que el inconsciente en Freud, cuando lo descubre (lo que se descubre es de una sola vez, y aún es necesario después de la invención hacer su inventario), el inconsciente es un saber en tanto hablado constituyente de LOM, la palabra por supuesto definiéndose por ser el único lugar, donde el ser tiene un sentido. El sentido del ser es el de presidir el tener, lo que lo disculpa de la farfulla epistémica."

pág. 592.

Radiofonía. Otros escritos. Paidós, Buenos Aires, 2012.

"Puesto que el inconsciente juega también en otro sentido: es decir, a partir de la imposibilidad con la que el sexo se inscribe en el inconsciente, para mantener como deseable la ley con la que se connota la impotencia de gozar. Es preciso decirlo: el psicoanalista aquí no tiene que tomar partido sino levantar acta".

pág. 463.

El acto psicoanalítico. Reseña del seminario 1967-1968". Otros escritos. Paidós, Buenos Aires, 2012.

"El psicoanalista se hace objeto a. Se hace, entiéndase: se hace producir; objeto a, con el objeto a."

pág. 399.

Del psicoanálisis y sus relaciones con la realidad. Otros escritos. Paidós, Buenos Aires, 2012.

"El analista debe pues saber que, lejos de ser la medida de la realidad, él solo le desbroza al sujeto su verdad ofreciéndose él mismo como soporte de ese deser, gracias a lo cual ese sujeto subsiste en una realidad alienada, sin por ello ser incapaz de pensarse como dividido, de lo cual el analista es propiamente la causa. Ahora bien, ahí el psicoanalista se encuentra en una posición insostenible: una alienación condicionada por un "yo soy", cuya condición es, como para todos, "yo no pienso", pero reforzada por el agregado de que, a diferencia de cada cual, él lo sabe. Este saber no es portable, porque ningún saber puede ser portado por uno solo."

pág. 379.

La equivocación del sujeto supuesto saber. Otros escritos. Paidós, Buenos Aires, 2012.

"Si uno [on], la omnitud, terminó por habituarse a la interpretación, ello ocurrió tanto más fácilmente cuanto que la religión ya lo había habituado a ella hace mucho tiempo. Es incluso de esta forma como cierta obscenidad universitaria, la que se denomina hermenéutica, hace su negocio con el psicoanálisis..., la interpretación da entera satisfacción... a propósito, ¿a quién? Ante todo al psicoanalista que despliega en ella el moralismo bendecidor cuyos trasfondos fueron mencionados antes. Es decir que se cubre por no actuar en todos los casos sino por el bien: conformismo, herencia y fervor reconciliador constituyen la triple teta que aquel ofrece al pequeño número de quienes, por haber oído su llamado, son ya elegidos. Así, las piedras con las que tropieza su paciente no son más que los adoquines de sus propias buenas intenciones, manera probablemente para el psicoanalista de no renegar de la influencia del infierno a la que Freud se había resignado (Sí nequeo flectere Saperos...)."

pág. 355.

Alocucion sobre la enseñanza. Otros escritos. Paidós, Buenos Aires, 2012.

"Lo que debo acentuar bien es que, por ofrecerse a la enseñanza, el discurso psicoanalítico lleva al psicoanalista a la posición de psicoanalizante, es decir, a no producir nada que se pueda dominar, a pesar de la apariencia, sino a título de síntoma. (...) La verdad puede no convencer, el saber pasa en acto."

pág. 325.

Radiofonía. Otros escritos, Paidós, Buenos Aires, 2012.

"...el judío desde el regreso de Babilonia es aquel que sabe leer, es decir, el que de la letra toma distancia con su palabra, encontrando allí el intervalo, justo para servirse allí de la interpretación".

pág. 451.

El Seminario, Libro 18. "De un discurso que no fuera del semblante" [1971] Paidós, 2009.

"La letra no es propiamente el litoral? El borde del agujero en el saber, que el psicoanálisis designa justamente cuando lo aborda, con la letra ¿no es lo que ella justamente traza?Lo gracioso es constatar como el psicoanálisis se obliga, de alguna manera por su movimiento mismo, a reconocer el sentido de lo que sin embargo la letra dice al pie de la letra, conviene decirlo, cuando todas sus interpretaciones se reducen al goce. Entre el goce y el saber, la letra constituiría el litoral".

Pág. 109

El Seminario, Libro 20. "Aún" [1972-1973]. Paidós, 1981.

"Si algo puede introducirnos en la dimensión de lo escrito como tal, es el percatarnos de que el significado no tiene nada que ver con los oídos, sino solo con la lectura, la lectura de lo que uno escucha de significante. El significado no es lo que se escucha. Lo que se escucha es el significante. El significado es el efecto del significante".

pág. 45

"Si no hubiese discurso analítico, seguirían hablando como cabezas de chorlito, cantando el disco-ursocorriente, haciendo girar el disco, ese disco que gira porque no hay relación sexual, formula que solo puede articularse gracias a toda la construcción del discurso analítico, y que desde hace tiempo le vengo machacando"

pág. 46

"Porque hay inconsciente, a saber, lalengua en tanto que por cohabitar en ella se define un ser llamado el ser que habla, puede el significante estar llamado a ser signo. Entiendan el signo como les plazca, como el thing del inglés, la cosa".

pág. 171

El Seminario, Libro 23. "El sinthome" [1975-1976]. Paidós, 2006.

"... La interpretación opera únicamente por el equívoco".

pág. 18

R.S.I. Clase del 11 de febrero de 1975. Revista Lacaniana de Psicoanálisis. Publicación de la Escuela de la Orientación Lacaniana. Año XV, Número 28, agosto de 2020.

"La consistencia de lo imaginario es estrictamente equivalente a la de lo simbólico y a la de lo real. Cada uno tiene la misma relación con los otros dos. Y en esto es necesario hacer un esfuerzo que sea del orden del efecto de sentido. La interpretación analítica implica, en efecto, un vuelco en este alcance de este efecto de sentido".

pág. 15

"Si nos tomamos el trabajo de aislar la categoría del significante, vemos bien que la jaculación conserva un sentido aislable".

pág. 17

Hacia un significante nuevo. Clase del 17 de mayo de 1977. Revista Lacaniana de Psicoanálisis. Publicación de la Escuela de la Orientación Lacaniana. Año XIV, Número 27, noviembre de 2019.

"La astucia del hombre, es la de atiborrar todo eso, se los he dicho, con la poesía, que es efecto de sentido, pero también, efecto de agujero. No hay sino la poesía, se los he dicho, que permita la interpretación. Es en eso que yo no llego más, en mi técnica, a lo que ella sostiene. No soy lo suficientemente poeta. No soy bastante poeta (poâte- assez)".

pág. 18

Hacia un significante nuevo. Clase del 19 de abril de 1977. Revista Lacaniana de Psicoanálisis. Publicación de la Escuela de la Orientación Lacaniana. Año XIII, Número 25, noviembre de 2018.

"Un chiste no es bello. Sólo se sostiene de un equívoco, o como lo dice Freud, de una economía. Nada más ambiguo que esta noción de economía. Pero podemos decir que la economía funda el valor. Pues bien! Una práctica sin valor, vean lo que se trataría de instituir para nosotros".

pág. 19

J.-A. Miller

Prólogo. Otros escritos. Paidós, Buenos Aires, 2012.

"¿No llegaba a veces hasta suponer que sus escritos, protegidos por su «poder de ilectura», tal como jeroglíficos en el desierto, ex-sistirían al psicoanálisis mismo? Cuando le ocurría prever el eclipse de este último, solo confiaba en ellos: «Cuando el psicoanálisis haya depuesto sus armas frente a los impasses crecientes de nuestra civilización (malestar que Freud presentía), ¿por quién? serán retomadas las indicaciones de mis Escritos".

pág. 16.

Un esfuerzo de poesía. Los cursos psicoanalíticos de Jacques Alain Miller. Paidos, 2016.

"En ese sentido, una sesión de análisis siempre es un esfuerzo de poesía, un espacio de poesía que el sujeto reserva en medio de una existencia, la suya, que está determinada, gobernada, por la utilidad directa – hoy en día, esa es la situación de todos-... La sesión de análisis es un lugar donde puedo despreocuparme de la búsqueda de lo que es común".

pág. 160

Sutilezas analíticas. Los cursos psicoanalíticos de Jacques Alain Miller. Paidos, 2011.

"Lo que Lacan llama sinthome es por excelencia el concepto singular, ese que no tiene más extensión que el individuo. Al captarlo como tal, no pueden compararlo con nada. Desde otros puntos de vista, por supuesto, pertenece a diferentes clases, particulares, incluso universales – como Sócrates-. Pero lo que Lacan llama sinthome es la tautología de lo singular".

pág. 100

" Y así como Lacan había invitado al analista a ocupar el lugar del objeto a, en El seminario 23 formula que el analista es un sinthome. Como está sostenido por el sinsentido, se lo exime de sus motivaciones, no se explicará. Más bien representará el acontecimiento corporal, el semblante del traumatismo. Y tendrá que sacrificar mucho para merecer ser –o ser tomado por- un trozo de real".

pág. 107

"Como no hay verdad del goce, es en vano que se busque el objeto causa, el a como la verdad de su goce. Se habla – y esto entró en el marote – del fuera de sentido del goce, pero este implica precisamente que no hay verdad del goce, que el goce está también fuera de la verdad".

pág. 180.

Nota paso a paso. El seminario, Libro 23, El sinthome, Paidós, Bs. As., 2006.

"Los sempiternos lamentos de Lacan en El sinthome en cuanto al número excesivo de sus oyentes deja claramente entender que la doctrina que él exponía a los cuatro vientos tenía vocación de mantenerse secreta. Dar forma pública a una enseñanza esotérica obliga a velar al mismo tiempo que se revela. De alguna manera es preciso callarse hablando, como recomienda Baltasar Gracián, y usar todos los procedimientos que menciona Leo Strauss en Persecución y arte de escribir. De allí el "decir a medias" críptico de Lacan, que se evidencia especialmente en El sinthome (véase más adelante, § 15)".

pág. 201

Piezas sueltas. Los cursos psicoanalíticos de Jacques Alain Miller. Paidos, Bs. As., 2013.

"Al lado de lo escrito que habla, de lo escrito hecho para ser hablado, para significar, el otro modo es lo escrito que no quiere decir nada. Este escrito es en todo caso el que no se lee o, con mayor precisión –para emplear un término que Lacan puso en circulación antes de lanzarse a su empresa de El sinthome-, el que es no-para-leer".

pág. 81

El ultimísimo Lacan. Los cursos psicoanalíticos de Jacques Alain Miller. Paidos, Bs. As., 2013.

"..." "Cuando(...) el espacio de un lapsus ya no tiene ningún alcance de sentido (o interpretación) solo entonces uno está seguro de estar en el inconsciente"... Esta frase - en realidad muy sorprendente – enuncia la disyunción entre el inconsciente y la interpretación (...).Esta frase de Lacan nos hace entender -frase tal vez imperceptible por ser la primera del texto y estar a su vez en el cierre del seminario sobre Joyce - que S1 no representa nada, no es un significante representativo".

pág. 12

¿Qué es lo real? Mediodicho 45 Revista de psicoanálisis. La pesadilla. EOL- Cba, Córdoba, 2019

"El significante puede vencerlo todo, incluso lo real. Por lo contrario, en la "muy última" enseñanza, nos encontramos con el sinthome, es decir con una cierta supremacía de lo fijo, de la inercia, con la que Lacan intenta reconciliar a los psicoanalistas. Intenta que aprendan a hacer con".

pág. 34

La palabra que hiere. Lacaniana, N° 25. Grama, Bs. As., 2018.

"¿Qué distingue como propia a la interpretación lacaniana? Es lacaniana en la medida en que hace ver lo imposible-de-decir, lo vuelve sensible. La interpretación freudiana es traducción en términos sexuales. La interpretación lacaniana no es traducción sino revelación, levanta el velo sobre lo que es imposible-de-decir, lee lo que-no-puede-decirse, más allá de la represión".

pág. 25.